



**UBA**  
Universidad de Buenos Aires



## **4S/EASST Conference**

### **Science + technology by other means**

### **Barcelona, España 31 Agos- 3 Sep 2016**

**T026:** Human rights restitution "in the making": on expertise and devices for denunciation and reparation of politically motivated collective violence.

**Título:** Scientists enforced disappearances at the CNEA during the last military-civilian dictatorship in Argentina, 1976-1983.

**Autor/es:** **Beyreuther**, I. Verónica y **Matuz**, Paula E.

**Pertenencia Institucional:** **CEIRET - Observatorio de Relaciones del trabajo y Derechos Humanos** - Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

**Dirección electrónica:** [vbeyreut@fibertel.com.ar](mailto:vbeyreut@fibertel.com.ar), [paula.matuz@gmail.com](mailto:paula.matuz@gmail.com)

**Palabras Claves 5 (cinco):** **Ciencia- Investigación- Violencia- Dictadura- CNEA-**

Autorización para su publicación en CD: SI

Autorización para publicación en pagina web: SI

### **Resumen:**

En este trabajo, continuando con las líneas de investigación entorno a las consecuencias negativas que la última dictadura militar en Argentina generó sobre las condiciones de trabajo por tratarse de un plan sistemático de modificación del sistema sindical de la época así como la cultura sindical de la Argentina entre 1974 y 1983, se busca indagar acerca de la repercusión en el ámbito de los organismos de ciencia y la tecnología. En ese sentido, el caso de la Comisión Nacional de Energía Atómica (en adelante, CNEA) resulta paradigmático por varios motivos. En primer lugar, se trataba de un organismo que desde su génesis tuvo una enorme importancia estratégica; en segundo lugar, cuando se produce el golpe militar sus autoridades pasan a ser miembros de las fuerzas armadas; en tercer lugar, durante el período mencionado se producen numerosos crímenes de lesa humanidad, que culminan con la desaparición forzosa de varios de sus investigadores.

A partir de lo mencionado, consideramos importante interrogar acerca de la violencia laboral y precarización dentro de esta institución que alcanzó la cúspide con la comisión



**UBA**  
Universidad de Buenos Aires



de delitos de lesa humanidad. Por otra parte, consideramos relevante incorporar nuevas categorías de análisis vinculadas con la ciencia y el trabajo. Cuando hablamos de científicos e ingenieros también hablamos de trabajadores de la ciencia, y en tanto tales éstos y aquéllos no están inmunes a la violencia laboral y menos aquella que se llevó a cabo de manera sistemática en el seno del terrorismo de estado.



**UBA**  
Universidad de Buenos Aires



## **ÍNDICE**

### **Introducción**

### **Los científicos y las relaciones del trabajo**

### **Caso de Estudio: Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA)**

#### **Breve descripción de su creación**

#### **El gobierno militar de 1976 y la política nuclear de Castro Madero**

#### **Violación de Derechos humanos y política nuclear**

### **Conclusiones**

### **Notas**

### **Bibliografía**

## **Introducción**

**E**n este trabajo se parte de algunas reflexiones que surgen de los estudios Sociales sobre la Ciencia y la Tecnología (CTS), recogiendo las observaciones de diversos autores que nos resultan útiles para abordar las condiciones de trabajo en las que estuvo inmersa la labor científica durante la última Dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983 en Argentina, la cual se vió influenciada de manera negativa a través de las diferentes intervenciones que sufrieron instituciones tales como universidades, sindicatos, etc. encontrando que dentro de la esfera pública estatal, organismos pertenecientes al área de Ciencia y Tecnología no resultaron inmunes a ellas. En estos últimos resaltamos que las consecuencias más severas abarcaron desde la “fuga de cerebros”, las migraciones que ocurrieron, hasta, en el peor de los casos, la desaparición física forzosa de reconocidos profesionales de la Ciencia y la Tecnología.

A continuación tomamos el caso de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) como caso paradigmático dentro de los organismos de ciencia y tecnología, en el contexto de la política sistemática de represión y extrema violencia durante el período mencionado.

## **Los científicos y las relaciones del trabajo**

Knorr Cetina en su artículo “¿Comunidades científicas o arenas trans-epistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia” presenta una crítica de las comunidades científicas ya que, en tanto construcciones sociológicas, las “arenas” de acción dentro de las cuales procede la investigación científica (de laboratorio)

son trans-epistémicas; ésto es, incluyen en principio a científicos y no-científicos, y abarcan argumentos e intereses de naturaleza tanto “técnica” como “no-técnica”.

El artículo también sostiene que la conexión trans-epistémica está interpolada en la investigación científica (y, de este modo, en los productos de la investigación) a través de los criterios de decisión invocados en el trabajo de laboratorio.

Esta autora pone de manifiesto la **existencia de una explotación en la ciencia** ya que *“podemos definir la explotación en la ciencia como la apropiación de los productos creados por el personal científico [staff scientists] a manos de los científicos en posiciones superiores, quienes entonces acumulan los beneficios simbólicos de este trabajo. Este hecho supone alejarse de una concepción de “ciencia neutral”, en tanto es producto de las prácticas sociales, está inmersa en los valores propios de la sociedad moderna: eficiencia, productividad, racionalidad, competitividad, gestión por resultados. etc. Esto trae consigo la distinción entre científicos capitalistas y científicos trabajadores en términos de la posesión de capital (simbólico) y del control sobre los medios de producción científica. Para diferenciar entre trabajadores y capitalistas, deberíamos definir un cierto nivel de capital simbólico y clasificar a los científicos en tanto pertenezcan a una u otra categoría, según su porción de capital (o de control) caiga por arriba o debajo de aquel límite. Es difícil ver cómo esta distinción podría no ser arbitraria.”*<sup>1</sup>

Por otra parte, en el ámbito del lugar de trabajo: el laboratorio, *“hallamos que, por lo menos parte del razonamiento que se relaciona con las decisiones prácticas de los científicos incorpora nociones económicas, y que este tipo de discurso científico sin duda ha prestado plausibilidad al modelo del científico como -aunque un diferente- “hombre económico”. Así, cualquier crítica de un modelo que implique un capitalismo miserable de la comunidad debe decidir qué hacer con el razonamiento económico hallado en el discurso cotidiano de los científicos.*

Producto de estudios de campo en la actividad de laboratorio, menciona que *“Los científicos hablan de sus “inversiones” en un área de investigación o un experimento. Son*

*conscientes de los “riesgos”, los “costos” y los “rendimientos” conectados con sus esfuerzos, y hablan de “vender” sus resultados a revistas y fundaciones particulares. Parecen saber qué productos tienen una alta “demanda”, y las áreas en las cuales no hay nada que “ganar”. Quieren incluir “productos” recién salidos del horno en el “mercado”, tan rápido como sea posible, y “ganar un crédito” por ellos.*

En el **contexto de trabajo de laboratorio** ella identifica formas de razonamiento económico y las nociones económicas se emplean frecuentemente cuando los científicos hablan sobre sus estrategias de investigación; cuando reflexionan acerca del modo en que se toman las decisiones de investigación. *“Considérense los siguientes comentarios de un bioquímico, hechos durante su narración del origen de un “descubrimiento” mayor en el que había tomado parte: “Siempre calculamos los riesgos, incluso cuando no sabemos cómo calcularlos. Es sólo un presentimiento, sabés, y soy muy bueno en esto por ahora. Gracias a muchos años de experiencia, puedo más o menos decir lo que debería abandonar y lo que debería agarrar. Creo que esto es un problema en un montón de científicos sin éxito -no son tontos, nada más trabajan en los temas equivocados-.”*<sup>2</sup>

Otro autor argentino como Oscar Varsavsky en la década del '60 incluyó una visión ideológica-económica del rol del científico en un país periférico como la Argentina, destacando sobretudo aquellos científicos “cuya sensibilidad política los lleva a rechazar el sistema social reinante en Argentina y toda Latinoamérica. Lo consideran irracional, suicida e injusto de forma y fondo, no creen que simples reformas o “desarrollo” puedan curar sus males, sino sólo disimular sus síntomas más visibles. No aceptan sus normas y valores copiados servilmente, para colmo, de modelos extranjeros. Estos científicos no aceptan el papel que el sistema les asigna, de ciegos proveedores de instrumentos para uso de cualquiera que pueda pagarlos; y hasta sospechan de la pureza y neutralidad y apoliticismo de las élites científicas internacionales, al imponer temas, métodos y criterios de evaluación. A estos científicos rebeldes o revolucionarios se les presenta un dilema clásico: seguir funcionando como engranajes del sistema, dando clases y haciendo investigación ortodoxa, o abandonar su oficio y dedicarse a preparar el cambio del sistema social como cualquier militante político. El compromiso usual ante esta alternativa

extrema es dedicar parte del tiempo a cada actividad, con la consiguiente inoperancia en ambas.<sup>3</sup>

Posteriormente en América Latina uno de los temas sustantivos dentro de la Sociología de la Ciencia ha sido el análisis de las condiciones propias a un contexto periférico. Una de las primeras personas en haber conceptualizado el problema fue sin dudas Hebe Vessuri quien publicó en 1983 un libro cuyo título es justamente la Ciencia Periférica. En esta obra, Vessuri señala la influencia del contexto socio-cultural sobre la ciencia a partir de tres niveles de análisis cuya la aplicación conforma aquellos que podríamos llamar “la condición periférica”: el nivel de los conceptos, el nivel de los temas de investigación y el nivel de las instituciones. El cuadro de análisis propuesto por Vessuri ha sido muy fructífero, tanto en su contenido como sobretodo porque ella tematiza dentro del campo CTS el problema de los determinantes presentes y la dinámica dentro de la producción y el uso de los conocimientos dentro de contextos periféricos. Como lo nota la misma autora, la primera de las ventajas que la sociedad puede esperar de sus trabajos [...] se situaría en la ilustración de las formas históricas y contemporáneas de la razón humana [...] y en la comprensión de su informe con los hechos y las estructuras de la práctica científica contemporánea y de sus aplicaciones sociales, por la evaluación crítica de la influencia de las formas aplicadas de la racionalidad científica. (Vessuri, 1983).<sup>4</sup>

En sintonía con estos autores, consideramos relevante tener en cuenta las siguientes observaciones para analizar posteriormente lo acontecido en la CNEA durante el período que se menciona:

- La ciencia no es neutral, sino una construcción social a partir de prácticas que tienen lugar en un contexto específico. En tanto tal, le es inherente el desarrollo de relaciones conflictivas y sus consecuentes mecanismos de resolución.
- En las organizaciones de Ciencia y Tecnología existen relaciones laborales donde los científicos se desempeñan como “trabajadores” y desarrollan su labor en un lugar de trabajo básicamente: el Laboratorio el cual está permeado por el contexto.

De acuerdo a Carlos Anibal Rodríguez todo **lugar de trabajo** puede ser generador de violencia. La construcción de la violencia se puede disparar dentro del ámbito de trabajo en cualquier lugar, cobrando importancia actos repetitivos de continuas persecuciones y así, como en todas las ocupaciones, aparecen afectadas en diferentes maneras y dependiendo de las circunstancias.<sup>5</sup>

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la violencia en el lugar de trabajo es toda acción, incidente o comportamiento que se aparta de lo razonable mediante el cual una persona es agredida, amenazada, humillada o lesionada por otra en el ejercicio de su actividad profesional o como consecuencia directa de la misma y distingue entre violencia interna en el lugar de trabajo, que es la que tiene lugar entre los trabajadores, incluidos directores y supervisores; y la violencia externa, como la que tiene lugar entre trabajadores (y directores y supervisores) y toda otra persona presente en el lugar de trabajo.<sup>6</sup>

Entre las manifestaciones de violencia se encuentran: homicidio, robo, violación, herir, deformar, ataques físicos, patear, morder, golpes de puño, escupir, arañar, apretar, pellizcar, acechar, persecución racial y sexual, intimidar, acoso psicológico, victimizar, amenazar, condenar al ostracismo, dejar mensajes ofensivos, actitudes agresivas, gestos rudos en el uso de las herramientas de trabajo y equipos, conductas hostiles, insultar (lenguaje soez), gritar, utilizar apodos, insinuaciones, indirectas, silencios despectivos.<sup>7</sup>

El último golpe cívico- militar en la Argentina acaecido a partir de 1976 tuvo como objetivo la reestructuración violenta del Estado y la sociedad. Los primeros años estuvieron signados por la mayor crudeza en el ejercicio del terror expresado en la persecución y la desaparición de cientos de miles de personas.

Las condiciones de trabajo en las que estuvo inmersa la labor científica en nuestro país en ese período pueden caracterizarse de extrema violencia laboral. Este tipo de violencia laboral transgredió significativamente las que hemos encontramos tipificadas en bibliografía específica mencionada anteriormente.



**UBA**  
Universidad de Buenos Aires



## **Caso de Estudio: Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA)**

### **Origen y consolidación:**

La CNEA es creada en el 1950 mediante el Decreto 10.963 del Poder Ejecutivo Nacional siendo su director un miembro del Ejército, el Coronel González, hasta 1952 cuando pasó a depender del Poder Ejecutivo quedando a cargo de oficiales navales. El desarrollo nuclear en la Argentina se centralizó aquí y se orientó al diseño, construcción y operación de centrales de investigación que funcionan en el país y a su exportación a diversos países, incluso algunos de alto desarrollo tecnológico y económico.

Desde abril de 1952 la institución estuvo a cargo del Contralmirante Pedro Iraolagoitia; de 1955 a 1958 del Contralmirante Ing. Oscar A. Quihillalt; de 1958 a 1959 del Contralmirante Ing. Helio López; de 1960 a 1963 del Contralmirante Ing. Oscar A. Quihillalt; de 1973 a 1976 del Contralmirante Pedro Iraolagoitia.

En este período, acontece un fenómeno que algunos autores vinculan con la "Irrupción de la política, el retorno del peronismo y la politización del personal de la CNEA", sin embargo podemos afirmar que este fenómeno constituyó una novedad en esta institución ya que el personal tecnocientífico adquirió consciencia de su rol como co-constructor de la institución y en la definición de la elaboración de políticas. En ese sentido, fueron pioneros en su época al problematizar las relaciones laborales existentes, e incorporar prácticas más participativas.

"Tal como describe Fernández Larcher, el período 1973-1976 estuvo signado por un ambiente de "efervescencia política" que se manifestó en una "fiebre ocupacionista" de instituciones como hospitales, universidades, empresas, entidades públicas y privadas, incluidos varios centros y dependencias del polo tecnocientífico nacional. Entre ellos, la

CNEA, donde las acciones estaban impulsadas por gremios y el personal con el interés puesto en el reemplazo o remoción de las autoridades institucionales, designadas en sus cargos en los años de la proscripción del peronismo. Cabe destacar que en los meses de mayo y junio de 1973, desde los distintos centros se organizaron una serie de reuniones para tratar asuntos de carácter gremial y discutir mejoras en las condiciones laborales.<sup>8</sup> Así, la participación masiva de profesionales, técnicos y administrativos en la redefinición de los objetivos institucionales puso en juego sentidos de la política que cuestionaron el "apolitismo" atribuido a la CNEA, al dejar traslucir las preferencias ideológicas - partidarias de sus trabajadores.<sup>9</sup>

El 15 de junio de 1973, Iraolagoitia convoca a los representantes de las Coordinadoras del CAE, el CAC y Sede Central (SC), y a las Comisiones Directivas de APCNEA, ATCNEA y UPCN, para solicitarles la elaboración de un informe referido a la instalación de la segunda Central Nuclear (CN). Asimismo, se incluyó un diagnóstico de situación sobre la realidad institucional y se propusieron algunas líneas de acción para definir una política y un plan nuclear. El Plan nuclear, según la visión de los trabajadores, debía abarcar y regular las siguientes actividades: 1) La instalación de Centrales Nucleares, 2) El ciclo de combustible; 3) El aprovisionamiento de agua pesada; 4) La provisión de radiosótopos; 5) La formación de profesionales y técnicos especializados; y 6) las prácticas de investigación y desarrollo.

Este fenómeno irruptivo en la historia de la CNEA, implicaba la representación y participación de los profesionales, técnicos y administrativos en la planificación institucional y el replanteo de las estrategias de desarrollo para el sector, a través del Consejo Coordinador (COCO), desde el cual se conformaron más de veinte mesas de trabajo.



**UBA**  
Universidad de Buenos Aires



## **El gobierno militar de 1976 y la política nuclear de Castro Madero**

A partir del golpe militar que expulsó de la presidencia a María Estela Martínez de Perón el 24 de marzo de 1976, el desarrollo nuclear comenzó a acelerarse. La economía maltrecha, heredada del breve período democrático, no fue un obstáculo para que el gobierno de facto incrementara, de forma inédita, la partida presupuestaria dedicada al área nuclear. En los siguientes siete años, CNEA concretó buena parte de sus logros tecnológicos más importantes. Puede parecer paradójico que esto ocurriera cuando la dictadura reorientaba drásticamente la política económica hacia un perfil de ortodoxia liberal, después de 40 años de implementación accidentada de un régimen de industrialización por sustitución de importaciones. Así, mientras la desregulación del mercado interno y la especulación financiera iniciaron un proceso de destrucción de la industria nacional, CNEA mantuvo la misma estrategia institucional que había concebido y adoptado desde los años sesenta: el **programa nuclear debía promover la participación y la articulación de las capacidades industriales locales.**<sup>10</sup>

Con esta nueva gestión, se retrotrajo a la institución al período previo al gobierno democrático peronista de 1973, ya que las decisiones sobre el rumbo de la política científico-tecnológica volvían a dirimirse a nivel de la Dirección sin consultar a los trabajadores.<sup>11</sup>

Designado el Vicealmirante Castro Madero, que duraría hasta el retorno a la democracia en 1983, se avanzó en proyectos y necesidades que ya venían siendo planteados o encarados con anterioridad, como la terminación de la Central Nuclear de Embalse, la fábrica de Combustibles Nucleares y la conformación de la empresa INVAP Sociedad del Estado.

Desde el punto de vista de la formación de recursos humanos, comenzó la carrera de Ingeniería Nuclear y se finalizó el Reactor RA-6 en el Centro Atómico Bariloche. También

comenzó la construcción del acelerador de iones pesados TANDAR. Algunos de estos emprendimientos pudieron ser realizados en esta etapa, y no anteriormente, debido a la alta disponibilidad de dinero a los cuales accedía la CNEA.<sup>12</sup>

Castro Madero, como militar miembro de la “cultura nuclear” desde el comienzo de su gestión, asumió que la clave del desarrollo nuclear para un país como la Argentina era el dominio completo del ciclo del combustible nuclear. En cuanto a las inversiones, sostuvo: *“Se estima que el monto global hasta 1985 será del orden de 5.500 millones de dólares, de los cuales 3.500 millones serán insumos nacionales que deberán ser provistos por el Tesoro Nacional”* (Castro Madero, 1976a: 10). Desde el comienzo, enfatizó que la Argentina ya estaba capacitada para *“asumir la responsabilidad de la dirección, construcción, montaje y puesta en operación de las próximas centrales”*. El objetivo era liberar cuanto antes al país de los contratos “llave en mano”. Desde el comienzo, Castro Madero también insistió en la orientación pacífica (Castro Madero, 1976b).<sup>13</sup>

Entre las razones vinculadas al desarrollo nuclear en este período se encuentra a los militares argentinos involucrados en el tema que se entreveraba con razones de orden geopolítico. A la crisis que en las relaciones argentino-brasileñas había producido, en 1973, la firma del Tratado de Itaipú por los presidentes de facto de Brasil y Paraguay, Ernesto Geisel y Alfredo Stroessner, por el cual se formalizaba la construcción de una enorme represa sobre el río Paraná, no lejos de la frontera con la Argentina, se sumaba la firma de un convenio entre Brasil y Alemania Federal, en junio de 1975, en el que se acordaba la mayor de las transferencias de tecnología nuclear hacia un país en desarrollo.<sup>14</sup>

Para Castro Madero, sin embargo, la razón dominante no era militar, sino económica. Mientras que Brasil había optado por reactores de uranio enriquecido, la Argentina había optado por reactores de uranio natural. Una decisión masiva del resto de los países de la región por una de estas opciones *“puede significar una sensible disminución de costos”* y *“abre una magnífica posibilidad de incursionar en nuevos mercados internacionales”* (Castro Madero, 1976b: 46). Desde la década de 1960, la Argentina había puesto a

disposición del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) alrededor de cincuenta expertos para ayudar a la región y había iniciado una política de acuerdos bilaterales de cooperación con países vecinos (Yriart, 1976).<sup>15</sup>

Como tal, Castro Madero pensaba que los militares tenían que jugar un papel decisivo en el desarrollo de aquellas áreas estratégicas capaces de impulsar la industrialización del país. Desde su punto de vista, la industria nuclear “*ejerce un efecto multiplicador sobre otras actividades industriales*” y “*constituye un importante foco de atracción para nuestros profesionales de prácticamente todas las disciplinas científico tecnológicas*” (Castro Madero, 1976b: 47).<sup>16</sup>

De 1976 a 1983 del Vicealmirante Carlos Castro Madero. «*Siempre manejada (la CNEA) discrecionalmente por la Marina, es a partir de marzo del '76 que se produce un verdadero “capataceo” militar, liderado por integrantes de la Logia del Cristo de Velázquez, enquistada en la Armada*», Federico E. Alvarez Rojas, revista Crisis, 1986.<sup>17</sup>

A comienzos de 1979, una comisión interministerial aprobó y el presidente de facto, Jorge Rafael Videla, ratificó un ambicioso plan nuclear, el cual autorizaba la construcción de cuatro reactores de 600 MW y se proponía completar el ciclo del combustible nuclear para 1997 (CNEA, 1978a). El presupuesto para el área nuclear se multiplicó por cuatro y superó los 1.000 millones de dólares anuales (Poneman, 1987: 174-75).<sup>18</sup>

Este plan había tomado como insumo en su formulación al Plan Nuclear 1975/1985, el cual había sido presentado en 1974 al Congreso Nacional, y que había surgido producto de los debates propiciados por el COCO, donde el plantel científico había fijado metas y objetivos institucionales. Asimismo, un cambio importante era que a diferencia del plan original, donde se establecían que todas las cosas debían hacerse por la CNEA, el nuevo plan establecía que fueran hechas por “empresas amigas”.<sup>19</sup>

A principios de 1979 se decidió la instalación de centrales de potencia para generación nucleoelectrica, donde se optó por el diseño de SIEMENS en la línea de uranio natural/agua pesada de entre las varias ofertas presentadas entonces. Con la experiencia



de la operación CN Atucha 1, que permitió el desarrollo de la capacidad de fabricación de los elementos combustibles y la adquisición de capacidades por las empresas nacionales, para la instalación de la 2da. central se optó por el diseño canadiense de tubos de presión (CANDU, manteniendo la línea U natural-agua pesada). Ésto permitió el aumento de la participación del personal de la CNEA a través de la creación del Organismo Inspector y el Convenio de Transferencia de Tecnología firmado con el proveedor AECL de Canadá.

La siguiente decisión determinó que la Argentina comprara a SIEMENS-KWU Alemania cuatro nuevas Centrales de igual diseño que CNA 1, que debería entrar en funcionamiento en el año 2000. Se separó de la estructura de la CNEA a sus áreas de ingeniería creando una nueva empresa, ENACE, que originó una larga discusión entre las alternativas de ser una Sociedad del Estado o una S.A. Al final se decidió por una S.A. con participación mayoritaria del Estado Nacional (75% de las acciones de la CNEA y 25% de SIEMENS-KWU), donde las decisiones técnicas quedaban en manos del socio minoritario por ser quien daba las garantías. Esto llevó a una participación nacional en áreas secundarias y en menor cantidad que si se hubiese continuado con la opción de la Tecnología de tubos de presión.

## **Violación de Derechos Humanos en la CNEA**

El primer día de actividad después del golpe de 1976, y mientras Castro Madero había convocado a los responsables de distintas actividades para interiorizarse sobre los proyectos en marcha, algunos de ellos eran detenidos por fuerzas de la ESMA, bajo cuyo “control operacional” se encontraba la CNEA. En total ese día fueron detenidos en el Salón de Actos de la CNEA unos 30 empleados de la institución, en su mayoría profesionales y técnicos. Enterado, Castro Madero logra que sean dejados en libertad pocas horas después. En ese momento explica que él solamente sabía que se detendría a “algunos elementos subversivos”. En forma paralela eran detenidos y puestos a disposición del PEN otros empleados de la institución.

Si bien gran parte del personal de CNEA, en diferentes momentos, manifestó su oposición al régimen militar, la escalada de la represión fue silenciando las manifestaciones de crítica u oposición explícitas. Desde “la existencia de listas negras en la institución, los acuerdos entre las autoridades con aquellos que se protegía, las restricciones de los protegidos para progresar profesionalmente ( no tenían acceso a subsidios, a ascensos en sus carreras, a viajar, por ejemplo), la política de los premios y castigos y el silencio de las autoridades y colegas que acompañó esta situación durante todo el período.<sup>20</sup> Finalmente, por lo menos ocho científicos de CNEA fueron arrestados en abril. Entre ellos se encontraba Antonio Missetich, peronista de izquierda que había retornado a la Argentina en 1970 con un doctorado del Massachusetts Institute of Technology. Con el retorno de Perón, Missetich había sido un serio candidato a la presidencia de CNEA. Fue arrestado el 19 de abril y hoy figura entre los quince miembros de CNEA que desaparecieron durante la última dictadura.<sup>21</sup> Tres científicos peronistas del sector de reprocesamiento de CNEA cuentan que “ *fueron secuestrados, torturados, saqueadas las casas de sus familiares más*

*cercanos, difamados, puestos a disposición del Poder Ejecutivo*

*Nacional, sin causa, y luego de recuperar milagrosamente la libertad, siete meses más tarde, tuvieron que irse del país”* (Calle, Morazzo y Victoria, 1983: 53). El físico Máximo Victoria, egresado en 1961 del Instituto Balseiro, cuenta que fue secuestrado, junto con otras ocho personas, desde la propia CNEA, de donde fue sacado *“a punta de fusil de la oficina del jefe de logística del organismo, que era un capitán de navío”* (Clarín, 1983a; Tiempo Argentino, 1983). Los nueve detenidos fueron llevados al buque Bahía Aguirre, donde permanecieron veinte días, sometidos a interrogatorios y tortura. Luego de extensas gestiones realizadas por colegas del país y del exterior, reaparecieron y fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo que decidió, sin causa penal abierta, enviarlos a la cárcel de Villa Devoto. En septiembre de 1976, Victoria fue trasladado a otra cárcel en Sierra Chica, junto con otros presos políticos (Westerkamp, 1983: 15). El hermano de Victoria, un oftalmólogo radicado en Bélgica, lo visitó mientras estaba en prisión y contó que su hermano *“había sido golpeado y había perdido algunos dientes”*. Finalmente, luego de siete meses de prisión, Victoria y sus colegas fueron liberados y algunos pudieron viajar a Europa (Wade, 1976: 1398). Cuenta Victoria que durante su detención en la cárcel de Villa Devoto eran visitados por un coronel, que había quedado a cargo del sector de reprocesamiento, *“que nos traía ‘los deberes’, o sea una serie de documentos sobre problemas técnicos”* (Clarín, 1983a; Tiempo Argentino, 1983). A esto debe agregarse que una parte del personal de CNEA estaba bajo vigilancia, como más tarde fue confirmado por el descubrimiento de alrededor de 500 legajos personales “paralelos” creados durante la gestión de Castro Madero.<sup>22</sup>

Si bien una parte de la historia oficial reconoce que las autoridades de la CNEA “protegeron” y garantizaron las posibilidades de desarrollo profesional, durante los primeros años de la gestión de Castro Madero en la CNEA se secuestraron 10 personas, que fueron liberadas después de varios meses de detención, y hubo 15 detenidos-desaparecidos que trabajaban en la Institución. En todo su período se prescindieron y cesantearon a 107 y 120 trabajadores, respectivamente. Renunciaron 370 personas, mayoritariamente debido a la persecución imperante en esa época. Por otro lado, se

incorporaron cientos de contratados, previamente supervisados por la Secretaría de Inteligencia del Estado, y controlados internamente, como el resto del personal, a través de la elaboración de legajos paralelos, con información gremial, ideológica y política suministrada por elementos de inteligencia interna. Muchas de estas incorporaciones estaban relacionadas con las obras que se estaban realizando y también para cubrir tareas de investigación y desarrollo.<sup>23</sup>

El hecho de que Castro Madero conociera y diera impulso al plan nuclear que se había gestado en la CNEA a lo largo de muchos años, no puede hacernos olvidar su pertenencia al Consejo de Almirantes de una dictadura cuyos horrores no tienen parangón.<sup>24</sup>

Hasta aquí CNEA parece haber sido sometida al mismo patrón de persecuciones y secuestros aplicado a otras instituciones de ciencia y tecnología durante la dictadura. Sin embargo, de acuerdo con numerosos testimonios de científicos, ingenieros y técnicos de CNEA, desde el mismo comienzo de la dictadura Castro Madero se habría esforzado por proteger al personal de la institución, incluidos a muchos considerados de izquierda, y habría confrontado con autoridades militares sobre este punto. A modo de ejemplo, algunos miembros del grupo de física nuclear cuentan que la mañana inmediatamente posterior al golpe de estado, el personal de CNEA que llegaba a su lugar de trabajo encontró que en la entrada de la Sede Central de CNEA había soldados que le preguntaban el nombre a quienes ingresaban. Luego de chequear en una lista, a algunos se les permitía pasar y a otros se los enviaba al salón de actos. Los guardias habrían dejado pasar por error a un físico, aunque un rato más tarde fueron a buscarlo a su laboratorio y, a punta de fusil, lo llevaron al salón de actos. Fue en ese momento que los colegas que presenciaron la escena comprendieron que los enviados al salón de actos eran detenidos con destino incierto. Castro Madero fue puesto al tanto de lo que estaba ocurriendo y su intervención habría permitido que el personal reunido en el salón de actos volviera a sus puestos de trabajo (Mariscotti, 2004; Pérez Ferreira, 2004; Ventura, 2004).

Tomás Buch, químico que debió migrar luego del golpe militar de 1966 y que más tarde regresó a la Argentina, cuenta: *“En cuanto a la actitud de los empleados y profesionales de CNEA, fue como en todas las demás instituciones: supongo que estábamos todos debajo de la alfombra tratando de que nos olvidaran; aunque en CNEA hubo varios desaparecidos, me consta que Castro Madero hizo lo que pudo para proteger a la gente de la represión. Lo hizo en mi caso”*. Y agrega Buch: *“Cuando me echaron del CONICET y de la universidad, me tomaron en INVAP a escondidas de la SIDE, con la anuencia de Castro Madero”* (Buch, 2006). Este tipo de testimonios podría multiplicarse. Este consenso acerca de la “actitud protectora” de Castro Madero fue uno de los componentes de una percepción positiva de su figura, dominante dentro de CNEA.<sup>25</sup>

Mirado en retrospectiva, Domingo Quilici, científico del grupo de reprocesamiento que fue secuestrado junto con Victoria, formuló una síntesis que pone de manifiesto las tensiones alrededor de la figura de Castro Madero: *“Negar la responsabilidad de Carlos Castro Madero en las consecuencias que tuvo ‘el Proceso’ en la CNEA es imposible. Seguramente estaba en conocimiento que su presidencia venía acompañada con una ‘limpieza’ ideológica. Si era consciente o no de que ello iba a significar la desaparición de personas es discutible. Pero tuvo la oportunidad de haber actuado, no avalando ese proceder, y no lo hizo”*. Este científico concluye su idea aludiendo a otro de los componentes importantes de la figura de Castro Madero, que fue el lugar de prestigio que había logrado en los foros internacionales: *“Castro Madero trató de evitar quedar ‘pegado’ en los foros internacionales y en las academias, como un verdugo más de los que asolaban la Argentina en aquellos momentos y en cierto sentido lo consiguió”* (Quilici, 2006).<sup>26</sup>

## **Conclusiones**

El análisis de la represión en los lugares de trabajo en organismos vinculados a la Ciencia y Tecnología y de las medidas legales que se tomaron sobre cuestiones laborales refuerza la comprobación acerca de un componente altamente “estratégico” en la política desplegada por la última Dictadura cívico-militar en lo que concierne a “política nuclear” y el peculiar manejo que tuvo su dirigencia en el periodo que se menciona.

En la CNEA si bien hubo un fuerte impulso de los militares a la política nuclear, las condiciones de trabajo en las cuales se desarrolló la labor científica se caracterizaron por situaciones de extrema violencia laboral, habiendo ocurrido que miembros de la institución fueran cesanteados, detenidos y/o desaparecidos, convirtiéndose en víctimas del “Terrorismo de Estado”.

De esta manera, se ilustró la arista político-represiva que tuvo lugar en los organismos de ciencia y tecnología. El “laboratorio” en tanto lugar de trabajo, no resultó ser un lugar aséptico sino que también se permearon cuestiones económicas, sociales, políticas y hasta ideológicas. Para el caso puntual de la CNEA, como organismo de C y T en la Argentina, en la década del 70, tal como lo describimos precedentemente cuando se hizo el análisis del caso, verificamos las graves violaciones a los Derechos Humanos, al ser considerados como “elementos subversivos” a algunas capas de trabajadores de la ciencia.

Esperamos que esta presentación genere nuevas perspectivas, interrogantes, sea el puntapié inicial para comenzar a visualizar a los científicos como trabajadores de la ciencia, en condiciones periféricas, y desde una perspectiva social para que redunden en



**UBA**  
Universidad de Buenos Aires



aportes significativos que contribuyan a dar sentido a un período signado por la violencia política y el terrorismo estatal.

No puede recuperarse la vida de aquellos científicos y/o personal de la institución desaparecido en esos años, pero con nuestro aporte académico podemos recuperar su legado, así como de los sobrevivientes, quienes pertenecieron a una generación políticamente comprometida con el país, aún cuando existieran diferencias partidarias e ideológicas.



## Notas

1. Knorr Cetina, J. ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia. \* Karin D. Knorr Cetina En REDES Nro. 7 Vol. 3. Pág. 8.
2. Knorr Cetina, J. ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia. \* Karin D. Knorr Cetina En REDES Nro. 7 Vol. 3. Pág. 10
3. Varsavsky, O. Ciencia, política y cientificismo. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1969. Pág. 5
4. Vessuri 1983 en Kreimer, P. y Thomas, H. Un poco de reflexividad o ¿De dónde venimos?. Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina en Kreimer, P., Thomas, H., Rossini, P., Lalouf, A. (dir), Producción y Uso Social de Conocimientos: Estudios de Sociología de la Ciencia y la Tecnología en América Latina. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2004. Pág, 27
5. Rodríguez, C. A. Seminario "Hacia la construcción de Políticas Públicas para la prevención y atención de la violencia laboral": Módulo 7: El trabajo decente y la violencia laboral. CTIO. 2005.
6. Filippi Cali, G. Seminario "Hacia la construcción de Políticas Públicas para la prevención y atención de la violencia laboral": Módulo 6: Contextos económico y psicosocial de la violencia laboral. CTIO. 2005.
7. Rodríguez, C. A. Seminario "Hacia la construcción de Políticas Públicas para la prevención y atención de la violencia laboral": Módulo 7: El trabajo decente y la violencia laboral. CTIO. 2005.
8. Fernández Larcher, A. Una aproximación a las relaciones entre ciencia, tecnología y política en la CNEA antes de la dictadura: apogeo y ocaso de las experiencias de participación política del personal. En Gárgano, C. (Compiladora). Ciencia en dictadura:



- trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina. INTA Ediciones. Buenos Aires. 2015. Pág. 69.
9. Fernández Larcher, A. Op. Cit. Pág. 71.
  10. Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64) Pág. 28
  11. Fernández Larcher, A. Op. Cit. Pág. 80.
  12. Pasqualini, E. CNEA en el período 1976-1983. en Seminario: Ruptura y reconstrucción de la Ciencia Argentina. SECYT. 2007. Pág. 145
  13. Guglielmelli (1976) en Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 31.
  14. Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 33
  15. Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 34
  16. Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 34
  17. Villalona, J.C. Pilcaniyeu Revisited. 3/11/2010
  18. Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 39.
  19. Fernández Larcher, A. Op. Cit. Pág. 81.
  20. Spivak L'Hoste, A. Consensos y disensos sobre el desarrollo nuclear argentino en la última dictadura. En Gárgano, C. (Compiladora). Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina. INTA Ediciones. Buenos Aires. 2015. Pág. 93.
  21. Sobre el caso Missetich, ver: Wade (1976: 1398); O'Toole (1977); Starr (1977). En relación con física y represión durante el régimen militar, ver: Westerkamp (1982: 37-38); Giambiagi



- (2001). Hoy se sabe que, durante el período 1976-1983, 25 miembros de CNEA fueron secuestrados, de los cuales 15 figuran hoy en la lista de desaparecidos, y más de doscientos fueron despedidos (CDHPCNEA, 2006; CDHPCNEA es el acrónimo de Comisión de Derechos Humanos del Personal de CNEA). Un informe detallado sobre científicos y derechos humanos en la Argentina puede verse en: Stover (1981). en Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 41
22. Después del retorno a la democracia, la CDHPCNEA intentó recuperar estos legajos “paralelos”. Castro Madero ordenó enviarlos a Gendarmería antes de que las autoridades democráticas se hicieran cargo del gobierno en diciembre de 1983. A fines de los años ochenta, siguiendo una petición judicial de CNEA, realizada durante la presidencia de Emma Pérez Ferreira -una de las personas que sostenía haber sido protegida por Castro Madero-, Gendarmería envió de regreso una parte de estos legajos. Otros nunca fueron recuperados (Maqueda, 2004). en Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 41.
23. Pasqualini, E. CNEA en el período 1976-1983. en Seminario: Ruptura y reconstrucción de la Ciencia Argentina. SECYT. 2007. Pág. 145
24. Maqueda, E. Ciencia y Tecnología en la actividad Nuclear. Ruptura y reconstrucción de la Ciencia Argentina, Seminario. Buenos Aires, 2 y 3 de agosto de 2007. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Pág. 67
25. Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64) Pág. 42
26. Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64). Pág. 44

## **Bibliografía**

- Cammarota, E. Hacia organizaciones sin violencia laboral. 2005
- Filippi Cali, G. Seminario " Hacia la construcción de Políticas Públicas para la prevención y atención de la violencia laboral": Módulo 6: Contextos económico y psicosocial de la violencia laboral. CTIO. 2005.
- Hurtado de Mendoza, D. Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Revista CTS, nº 13, vol. 5, Noviembre de 2009 (pág. 27-64)
- Knorr Cetina. J. ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia. \* Karin D. Knorr Cetina En REDES Nro. 7 Vol. 3.
- Kreimer, P. y Thomas, H. Un poco de reflexividad o ¿De dónde venimos?. Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina en Kreimer, P., Thomas, H., Rossini, P., Lalouf, A. (dir), *Producción y Uso Social de Conocimientos: Estudios de Sociología de la Ciencia y la Tecnología en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2004, pp. 11-89.
- Lastres, M. L. El acoso laboral en la Administración Pública. El caso de la Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Maqueda, E. Ciencia y Tecnología en la actividad Nuclear. Ruptura y reconstrucción de la Ciencia Argentina, Seminario. Buenos Aires, 2 y 3 de agosto de 2007. SECYT. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.



**UBA**  
Universidad de Buenos Aires



- Rodríguez, C. A. Seminario "Hacia la construcción de Políticas Públicas para la prevención y atención de la violencia laboral": Módulo 7: El trabajo decente y la violencia laboral. CTIO. 2005.
- Pasqualini, E. CNEA en el período 1976-1983. en Seminario: Ruptura y reconstrucción de la Ciencia Argentina. SECYT. Buenos Aires, 2 y 3 de agosto de 2007. SECYT. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Varsavsky, O. Ciencia, política y cientificismo. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1969
- Villalona, J.C. Pilcaniyeu Revisited. 3/11/2010 en Tester de Violencia.  
<http://testerdeviolencia-cali.blogspot.com/2010/11/pilcaniyeu-revisited.html>